

## UNA ESTATUA DE DIONYSOS HALLADA EN MALAGA

PEDRO RODRIGUEZ OLIVA  
LUIS BAENA DEL ALCAZAR

Con fines urbanísticos que nunca llegarán a comprenderse bien, en diciembre de 1904 se inició el derribo de las murallas musulmanas que, por Levante y a orillas del mar, cercaban a la Alcazaba malagueña (1).

Aquellos trabajos fueron motivo de importantes hallazgos arqueológicos –perdidos en el relleno del nuevo Parque, la mayor parte de ellos– de los que contamos con preciosa información en una serie de artículos que, con tal motivo, publicara don Manuel Rodríguez de Berlanga (2).

Entre las piezas allí aparecidas hay un torso, fragmento de una escultura mayor, que se integró en la colección arqueológica del que fuera cronista de Málaga Don Narciso Díaz de Escobar, desconociéndose hoy su paradero.

El hallazgo de la estatua que nos ocupa debió producirse –por lo que cuenta Rodríguez de Berlanga– en enero de 1905: *“Aún no era corrido un mes desde que se había dado principio a la demolición y ya entrado el año actual (1905), yo mismo ví en diversos días destrozar con las almainas capiteles distintos, ... gruesas losas de mármol que, al saltar en pedazos dejaban ver signos romanos en la cara que la tierra ocultaba. Por más que deploraba tanto abandono no podía, sin embargo, extrañarlo, conociendo la natural indiferencia de grandes y pequeños por todo lo que no pueda reducirse en breve tiempo a oro de ley, expresión la más elocuente de la ilustración moderna. Comoquiera que no fui el único en notar tan injustificados descuidos, pronto el diario clamoreo de cuantos visitaban asiduamente aquellos sitios encontré eco, no en las autoridades que estiman en un bledo cosas tan añejas, indignas de ocupar su atención augusta, sino en el ilustrado empresario del derribo, que habilitó en seguida un pequeño departamento donde se fuera guardando cuanto se comprendiera que podía ser de algún interés histórico. Fue entonces cuando ví llegar a aquél depósito improvisado provisionalmente... (una) figura de menos proporciones, sin pies, ni brazos ni cabeza, acaso de un personaje mitológico...”* (3).

(1) El derribo de las murallas medievales se conecta con la obra de los terrenos ganados al mar donde se instalaría el nuevo Parque malagueño. Fue un regalo de Cánovas del Castillo a su Málaga natal que, tras diversas vicisitudes, encontró apoyo legal en una Real Orden de 10 de julio de 1897.

Los derribos de 1904-1906 pusieron epílogo a aquella importante obra en la que jugó papel destacado la política empresarial de los Larios.

(2) *Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa*, vols. V núms. 47-50, 1906; VI núms. 51-54, 1907 y VII, núms. 55-56, 1908, *passim*.

(3) M. RODRIGUEZ DE BERLANGA, “Malaca IV. Descubrimientos de la Alcazaba”, *Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa*, vol. V, núm. 47, 1906, pp. 19 s.

Berlanga no entendió el tipo estatuario a que pertenecía y erró en su clasificación cronológica ya que afirmó que aquella “*pequeña estatua de una divinidad pagana... era de un período ya decadente*” (4).

Poco después de su hallazgo, la escultura pasó a formar parte de la colección arqueológica que en la Academia de Declamación, por él fundada, tenía el señor Díaz de Escobar.

En aquél lugar pudo verla Rodrigo Amador de los Ríos quién sobre ella escribió:

“...*hoy, por donación sin duda del empresario referido, es propiedad de la expresada Academia de Declamación, y así logró salvarse de la triste suerte deparada a otros muchos monumentos de su clase. Labrada la estatua en un sólo bloque de mármol... comprende el trozo que de ella queda... desde el nacimiento del cuello, hasta cerca de la rodilla de la pierna derecha; carece por fractura de ambos brazos, y fracturadas están por sitios análogos las extremidades inferiores... Conserva, a uno y otro lado del cuello, restos de la rizosa cabellera cayendo sobre los hombros con cierta proporcionalidad, como asoma por la región occipital, cayendo sobre la espalda*” (5).

En dicha institución permaneció, durante años, el fragmento estatuario. En 1933 volvió a dar noticia de él el profesor Adolf Schulten (6). Efectivamente, en la Academia de Declamación (Calle Eduardo Ocón, 11-13) el investigador alemán pudo estudiar y fotografiar esta escultura, que Lippod dictaminó era trasunto de un original de hacia mediados del siglo IV a.C., de un tipo parecido al *Dionysos* de Madrid (Prado) y en cuya diestra portaría un objeto, del que aún se veían restos adheridos en la parte superior del muslo derecho de la estatua (7).

Desaparecida la Academia de Declamación con su fundador, el *Dionysos* de la Alcazaba siguió complejos caminos hereditarios que imposibilitan el averiguar su actual paradero.

Para su estudio, no siendo posible un análisis directo de la pieza, sólo contamos con las fotografías y breves descripciones de Berlanga, Amador de los Ríos y Schulten.

Ninguno de los autores antes citados dio las medidas de la pieza que, por las vagas referencias que los mismos aportan, parece debía ser de tamaño algo menor que el natural.

Estamos ante una representación escultórica de *Dionysos* joven y desnudo. Por sus características formales puede asegurarse que deriva de un prototipo en conexión con las realizaciones escultóricas del círculo de Praxíteles.

Pese al lamentable estado en que apareció, todavía, por las viejas fotografías que lo reproducen, puede reconocerse que la pieza había sido tratada con un modelado suave en el que se dio poco relieve.

(4) M. RODRIGUEZ DE BERLANGA, “Malaca IV. Descubrimiento de la Alcazaba”, *Rev. As. art. arq. barc.*, vol. V, núm. 48, 1906, p. 76. En esta misma pág. se reproduce la fotografía de la estatua, de donde nuestra lámina I.

(5) R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Málaga* (Madrid, 1909), ed. mecanografiada. Diputación de Málaga, fols. 114 s.

El manuscrito original, conservado en el Instituto “Diego Velázquez” del C.S.I.C., contiene una fotografía de la escultura.

(6) A. SCHULTEN, “Forschungen in Spanien”, *Archäologischer Anzeiger*, 1933, p. 564, lám. 15.

(7) *Arch. Anz.* 1933, p. 564: “*Formen der Mitte des 4. Jh. v. Chr. Dem Dionysos von Madrid nahesteheend, wenn auch anscheinend keine genaue Wiederholung. Der rechte Arm war gesenkt (Ansatz am rechten Oberschenkel)*”.

ve a la expresión de la musculatura centrando, por el contrario, el artista que lo trabajó su atención en las formas curvas del adolescente.

Efectivamente, la postura de las piernas obligó a la ligera torsión del tronco que se aprecia en la figura: el peso del cuerpo se sostenía en la pierna derecha, mientras que la contraria se reflexionaba en reposo. Esa posición venía también impuesta por apoyar el brazo izquierdo —con toda probabilidad— sobre un soporte, del cual nada ha quedado como ocurre con otras tantas partes de esta escultura. El brazo derecho, por lo que resta, debía caer a lo largo del cuerpo y es probable que sostuviera algún objeto (¿vaso?). Quizás del objeto que portaba o de la mano que lo sostenía son los restos que se distinguen adosados a la altura media del muslo.

Este tipo estatuario, como veremos, puede adscribirse a representaciones variadas de deidades, especialmente *Dionysos* y *Apolo* y, a veces se utiliza para figurar a personajes heroizados (8). En nuestro caso, la existencia de mechones rizados del cabello que caen sobre los hombros nos llevan a clasificar a nuestra pieza, sin género de dudas, entre aquellas que efigian al dios *Baco* (9).

Los antecedentes de este tipo iconográfico habría que buscarlos en las realizaciones clásicas de finales del siglo V a.C., especialmente en las de Policeto y su escuela (10). El prototipo, no obstante, debe adscribirse a creaciones de Praxíteles, por la morbidez de las formas, el modelado suave y el ritmo que, como novedad, ofrecen la contraposición de las piernas y la torsión del tronco (11). Estas características propias del maestro ático se repiten en innumerables variantes, obras de sus discípulos o de los artistas de época helenística, si bien es ya en los momentos finales del período clásico cuando surge el tipo de *Dionysos* recostado en un pilar o en un árbol (12), del que deriva nuestro ejemplar.

El éxito obtenido por estos tipos estatuarios se traduce en otros tantos modelos que sufren transformaciones numerosas a través de los copistas. Pochmarski ha estudiado el desarrollo de estas copias y atendiendo a sus características formales ha realizado una clasificación en grupos (13). En uno de estos, el C/1, incluye a nuestro ejemplar (14). La cabeza de serie de este grupo es la magnífica escultura conservada en Woburn Abey (15), a la que siguen las de Basilea (16), Perinto (17), Mesenia (18) y París, Louvre 3277 (19).

(8) Puede ser significativa, entre otros muchos casos, la escultura de Antiguo del Museo Nazionale di Nápoles. Cfr. A. Ruesch, *Guida illustrata del Museo Nazionale di Napoli*, Napoli, s.a., p. 237, n.º 983, n.º inv. 6030; Ch. W. Clairmont, *Die Bildnisse des Antinous*, Neuchâtel 1966, p. 50, n.º 33, láms. 25-26.

(9) Como se ha apuntado el tipo estatuario puede relacionarse con las figuraciones de *Apolo*, difiriendo, no obstante con las de *Dionysos*, en una compleción más atlética, aunque la posición del cuerpo y los rizos sobre los hombros puedan ser similares. Véase a este respecto la estatua de *Apolo* de Nápoles n.º inv. 5630: A. Ruesch, op. cit., p. 205, n.º 831, similar a otra de Mantua, trasuntos de originales prefidiacos. En la misma línea, salvo la estructura corporal, está el *Apolo* del Tiber, copia de un original en bronce. Sobre el tipo, paralelos y bibliografía precedente: E. Paribeni en *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I*, I, Roma 1979, pp. 208-213. Sobre tipos de *Dionysos* véanse notas *infra*.

(10) G. LIPPOLD, *Die griechische Plastik*, München 1950 (Hdb. d. Arch. III,1), pp. 162 y ss.; R. Bianchi-Bandinelli, *Policeto* (Quad. per lo studio dell'Arch. 1), Firenze 1938; H. von Steuben, *Poliklet*, Tübingen 1973.

(11) G. E. RIZZO, *Praxiteles*, Milano-Roma 1932; G. Lippold, Op. cit., pp. 234 ss.; Ch. Picard, *Manuel d'archéologie grecque. La Sculpture III,2*, Paris 1948, pp. 406-632.

(12) Especialmente las propias creaciones de Praxíteles como el *Apolo Sauroctono*, el *Fauno en reposo* y el *Apolo Likeios*. Cfr. Ch. Picard, Op. cit., pp. 516 ss.; 532 ss.; G. E. Rizzo, Op. cit., pp. 17 ss.; 33 ss.; 119 ss.

(13) E. POCHMARSKI, *Das Bild des Dionysos in der Rundplastik der klassischen Zeit Griechenlands*, Wien 1974.

(14) *Ibid.*, pp. 94 ss.

(15) *Ibid.*, loc. cit., fig. 22 A; A. Michaelis, *Ancient Marbles in Great Britain*, Cambridge 1882, p. 746, n.º 201; F. Muthmann, *Statuenstützen und dekoratives bewerk an griechischen und römischen Bildwerken* (Abhand. Heidelberg Akad. d. Wissensch.), Heidelberg 1951, p. 74.

(16) E. POCHMARSKI, Op. cit., p. 94 y 96, nota 356; K. Scheffold, "Der Basler Dionysos", *Öj.b. XXXIX*, 1952, pp. 93-101.

(17) *Ibid.*, loc. cit., nota 358; S. Reinach, *Rep. St. III*, p. 172, 2.

(18) E. POCHMARSKI, Op. cit., p. 95, nota 359.

(19) *Ibid.*, loc. cit.

Hay que considerar, igualmente, como piezas muy próximas al grupo mencionado las derivadas del célebre "Baco Richelieu" cuyas copias más significativas son las del Prado de Madrid (20), Louvre, Ma 87 (21) y el torso Varese de Villa Pogliaghi (22). Este último, si no fuese por sus exageradas curvas, sería un excelente paralelo del ejemplar malacitano. Las diferencias entre el grupo que encabeza el "Baco Richelieu" y los que siguen al tipo Woburn Abey estriban sustancialmente en la torsión más acentuada del tronco y en la posición del brazo derecho que, elevándose, se separa del cuerpo.

Otras muchas piezas, fuera de las mencionadas, podríamos traer a colación como ejemplos ilustrativos. Por no incurrir en el tedio que toda lista de réplicas lleva consigo, sólo consignaremos algunas de ellas: el *Dionysos* de la Colección Colonna (23), el de la antigua Colección Tyskiewicz (24), dos de Turín (25), el conservado en Villa Albani (26), otro de Cartago (27) y, finalmente, uno procedente de Asia Menor (28), vendido en Munich en el comercio de antigüedades. Igualmente, son numerosísimos los torsos y fragmentos en los que se puede reconocer al dios *Baco* según el tipo que venimos estudiando (29). Entre los ejemplares hallados en la Península Ibérica merecen destacarse el que se encontró en Mas de Morell, actualmente en el Museo de Reus (30) y un torso varonil en el Museo de Tarragona, del cual se ha pensado represente a *Apolo* (31).

Para concluir, a pesar de la dificultad que supone el carecer de análisis directo de la pieza, cabe fechar la escultura de *Malaca* en torno a la mediación del siglo II de nuestra Era.

(20) Sobre el *Baco* del Prado, véase A. Blanco Freijeiro, *Museo del Prado. Catálogo de la Escultura*, Madrid 1957, p. 66, n.º 87E, láms. XL-XLI. Un trabajo sobre las copias que integran este grupo: E. Pochmarski, "Der Bacchus Richelieu und Verwandtes", *Röm. Hist. Mitt.* 14, 1972, pp. 155-173.

(21) *Ibid.*, pp. 162-163, n.º y fig. 5.

(22) *Ibid.*, pp. 157-159, n.º y fig. 1. K. Schefold, *Op. cit.*, p. 98; G. E. Rizzo, *Op. cit.*, pp. 77 ss., lám. 115.

(23) E. A., n.º 1142; S. Reinach, *Rep. St. III*, p. 169, 10.

(24) S. Reinach, *Rep. St. II*, p. 113, 3.

(25) *Ibid.*, t. IV, p. 64, 5 y 9.

(26) *Ibid.*, t. III, p. 170, 6. Dado como *Dionysos* por este autor, mientras que P. Zanker en W. Helbig, *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom IV*, Tübingen 1972, pp. 328-329, n.º 3351, lo considera un torso de *Apolo*.

(27) S. REINACH, *Rep. St. III*, p. 172, 6.

(28) *Ibid.*, t. IV, p. 62, 4.

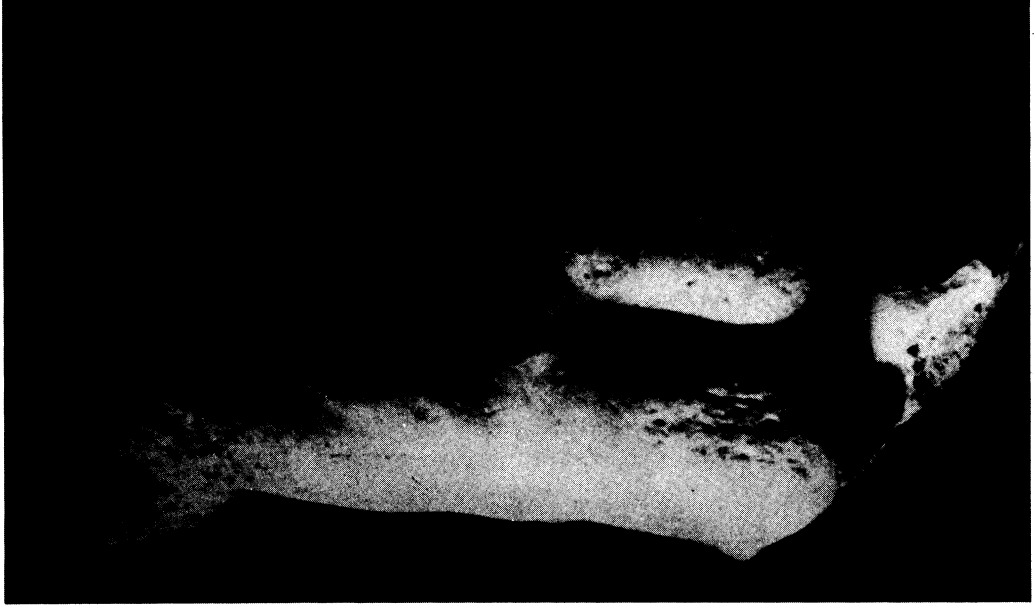
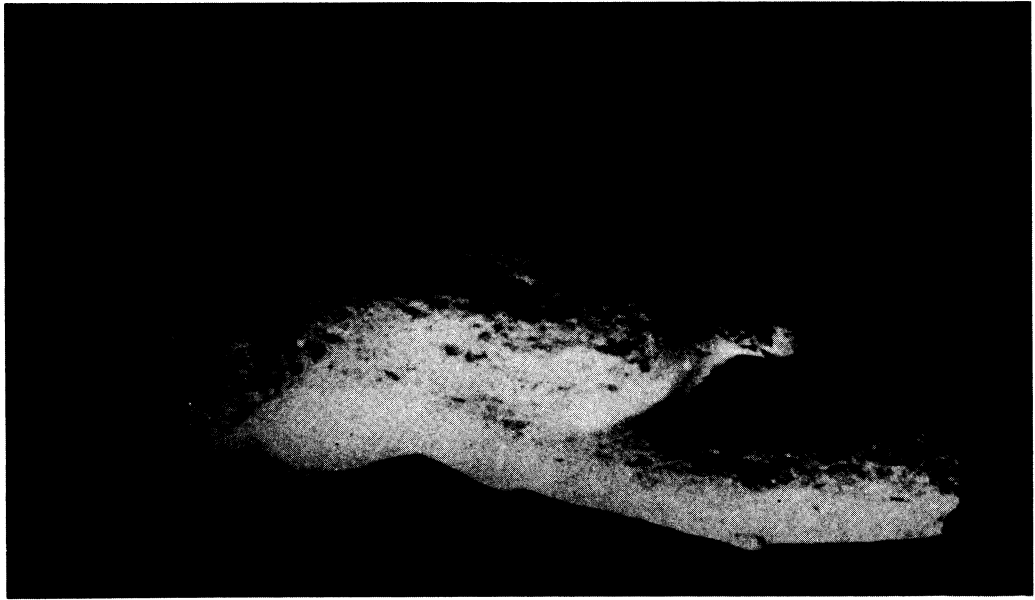
(29) Largo sería realizar una lista de torsos y fragmentos de figuras que siguen este modelo. Valgan como ejemplos las recogidas por S. Reinach, *Rep. St. II*, p. 124, 2 (Col. Somzée en Bruselas), 3 (Vaticano, Museo Chiaramonti), 8 (Dresde); t. III, pp. 172,3 (Paros), 8 (Beirut, Louvre); t. IV, p. 65,2 (Museo de Guelma), 3 (Atenas); t. V, p. 48,3 (Cirene), p. 340,10 (Cassel); t. VI, p. 25,3 (Pioraco), 6 (Sorrento), etc.

(30) A. GARCIA y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, p. 98, n.º 83, lám. 72.

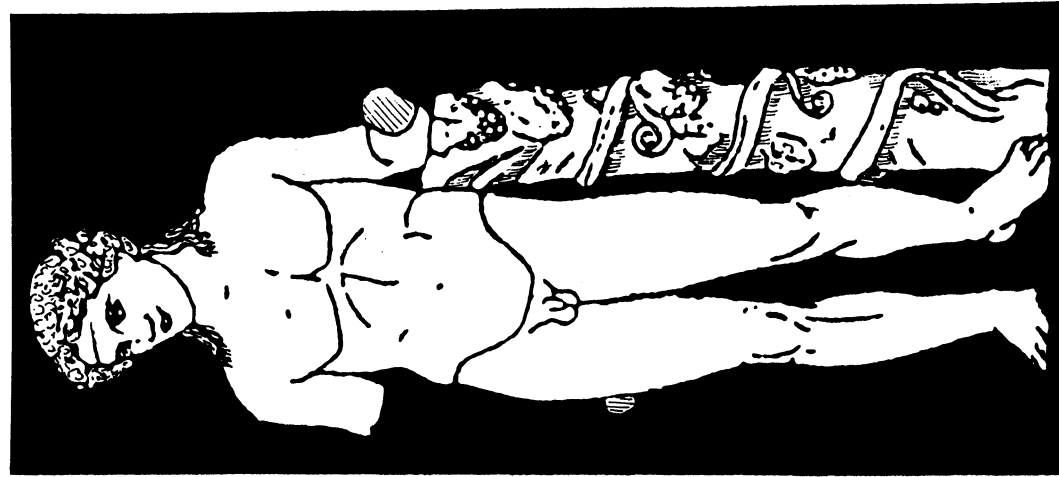
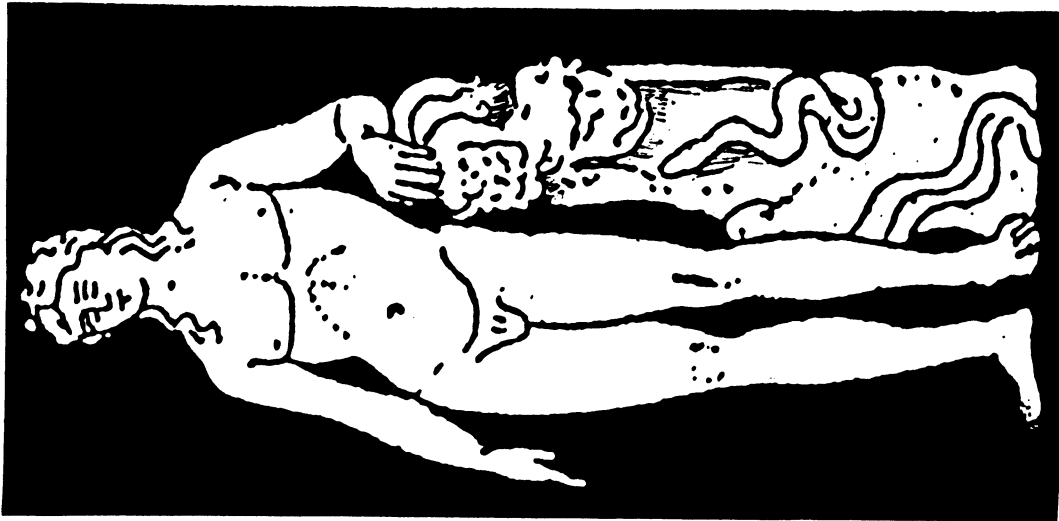
(31) *Ibid.*, p. 181, n.º 201, lám. 148.



LAMINA I.-El *Dionysos* hallado en los derrubos de la muralla que circunvalaba, a orillas del mar, la Alcazaba de Málaga. Fotografía de Berlianga en el momento del hallazgo (1905).



LAMINA II. — El *Dionysos* de Málaga en la colección Escobar. Fotografía de A. Schulten (1933).



LAMINA III.—1: Estatua de *Diomysos* de Woburn; 2: *Torso Varese*. Villa Pogliagh; 3: *Diomysos* de la colección Tyskiewicz. Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague.